

GELBARD Y RODRIGO, ALGUNAS PRECISIONES

José Ber Gelbard fue ministro de economía de la Nación, durante los 514 días que transcurrieron entre el 25 de mayo de 1973 y el 20 de octubre de 1974; y Celestino Rodrigo ocupó el referido cargo durante los 48 días que transcurrieron entre el 2 de junio y el 19 de julio de 1975.

En los últimos días ambos fueron citados: en el primer caso, porque la ministra Silvina Batakis lo calificó como el mejor ministro de economía de Argentina; en el segundo, porque según algunos colegas, el actual proceso económico desembocará, inexorablemente, en el Rodrigazo (que don Celestino solía decir que, en rigor, habría que denominarlo “Sindicalisazo”).

Ambas gestiones fueron analizadas en detalle en mi libro La economía argentina durante la segunda mitad del siglo XX (La Ley, 2005).

Hoy corresponde plantear algunas precisiones, para entender mejor lo que verdaderamente ocurrió entonces, de manera de contar con diagnósticos más cercanos a la realidad.

GELBARD

Inflación cero se lo impuso el presidente Perón, al ministro Gelbard. El “pecado” ministerial, en todo caso, fue el de no adecuar la política económica, a un objetivo tan exigente.

Primer shock petrolero. Subproducto de la guerra del Yom Kipur, el precio internacional del petróleo se multiplicó por 4. Con anterioridad, los precios internacionales de muchos productos de exportación también habían subido. ¿Inflación cero, con tipo de cambio fijo, en presencia de un shock internacional? Difícil de lograr.

Gelbard quería devaluar, pero Alfredo Gómez Morales, titular del BCRA, no lo dejó (se lo escuché a un miembro del equipo económico de Gelbard).

¿Gelbard inocente, entonces? No tanto, porque aún en condiciones ideales, las políticas fiscal y monetaria expansivas, con control de precios, terminan en crisis externas. Pero, como acabo de sintetizar, tampoco las condiciones eran las ideales.

RODRIGO

No fue el único ministro de economía de la Nación que estuvo preso, luego de su gestión (Cafiero y Cavallo también integran el correspondiente “cuadro de honor”), pero estuvo varios años entre rejas, por una tontería: haber firmado un cheque, para otorgarle fondos a la Cruzada de la Solidaridad.

Pero más allá del plano personal, vale un comentario sobre la “inexorabilidad” de un nuevo rodrigazo.

Muerto Perón, el 1 de julio de 1974, el margen de maniobra de Gelbard se vio muy disminuido. Fue reemplazado por Gómez Morales, quien había introducido cierta racionalidad, en la política económica de Perón, luego de las fantasías implementadas por Miguel Miranda. Por lo cual, la llegada de Gómez Morales al ministerio, generó esperanzas... que se fueron diluyendo con el correr de las semanas y los meses (porque estaba viejo, porque estaba peleado con José López Rega, etc.).

Rodrigo llegó al ministerio 8 meses después de la renuncia de Gelbard, y naturalmente encontró una crisis fiscal y otra de balanza de pagos. Hasta aquí todo fenómeno, pero...

No ofendo la memoria de don Celestino, si digo que las medidas adoptadas a mediados de 1975, fueron diseñadas e implementadas por Ricardo Zinn, su viceministro. Cuya personalidad está bien descripta en una historia que circulaba entonces: “si no abre la puerta de entrada de tu casa y lo contratás a Ricardo para que la abra, estacionará frente a ella un camión lleno de dinamita y lo hará explotar. Obvio que vas a poder entrar a tu casa... o a lo que quede de tu casa”.

En números redondos, en el entendimiento de que las paritarias habían cerrado con un aumento salarial de 38%, Rodrigo-Zinn inauguraron su gestión DUPLICANDO (por lo menos) los tipos de cambio oficiales y las tarifas públicas. Con debilidad política (la presidencia estaba en manos de María Estela Martínez de Perón, viuda del general), el “experimento” duró un mes.

¿Qué tiene que ver esto con el aquí y ahora? Mucho, porque una cosa son los desequilibrios y otra la forma en que se los encara. Otra vez, tenemos problemas fiscales y dificultades en el segmento oficial del mercado de cambios, pero -a Dios gracias- Batakis no parece la versión 2022 de Ricardo Zinn.

¡Animo!